



## CARPE DIEM

Revista de creació  
literaria preparada pels  
alumnes de nocturn de  
L'I.B. PUIG CASTELLAR.

### COORDINADORS

Anna de Castro  
Jesús Martín  
Joan Ramon Grande

### MAQUETACIO

Casal del Mestre de Santa  
Coloma.

### DISSENY PORTADA

Chema

**COLLABOREN** amb aques-  
ta revista:

Ajuntament de Santa Colo-  
ma de Gramenet.

A.P.A. I.B. Puig Castellar.

CARÀCTER.Disseny Gràfic

Edició a càrrec del alumnes  
del Puig Castellar (nocturn)

## SUMARI

Editorial .....	1
Tapinoma erraticun .....	2
Darrers dies .....	6
Que estupidez pensar .....	8
Se escucha la voz .....	11
Letter from home .....	12
Tu .....	14
Evocaciones .....	15
En la noche de los tiempos .....	16
Em quedo amb tu .....	17
Las mariposas .....	18
Lo que hay que ver .....	20

## Editorial

Ya está aquí otra vez la madrugada. Hemos hecho el amor con angustia, con miedo... entre trago y trago de toda la sangre de nuestro dolor.

Nos hemos emborrachado celebrando la entrada del enemigo en esas tierras de incienso y velos, de cinturas ondulantes y de profundo dolor. Las aguas del Tigris y del Eufrates, esos ríos sagrados junto a los que el hombre convirtió la palabra en adulantes signos grabados en un pedazo de madera ya excesivamente carcomida, llevan años manchadas con demasiada sangre. Pero está, quizá la más absurda de las heridas de esa cultura a la que debemos tanto, es sin lugar a dudas la que más dolor causará al desierto. El ha visto coronado un nuevo dios, de sangre negra y rostro surcado por la S que forna una serpiente a la que le han cruzado dos espadas (\$, el petrodólar). Por él se está librando la primera guerra santa televisada por todo el mundo. Y periodistas de la CNN se tapan su olfato de plata, agujereado de cocaína para no sentir todo el hedor de la muerte mientras entrevistan en exclusiva al piloto célebre, al héroe que acaba de matar miles de niños de ojos negros y mujeres que ocultaban sus lágrimas tras ese velo que ya tiene miles de años. El héroe habla mascando chicle y se enorgullece de las crucecitas que se va a poder tatuar en su bíceps hinchado de hamburguesas. Tiene la cabeza carcomida de ignorancia y, cuando vuelva a su patria, alguien le gritará maldito negro, "Niger del infierno..." Pero él está orgulloso del sudor y de la sangre ajena que ha salpicado sus botas. A cientos de kilómetros, en cualquier calle de Bagdad, aún late débilmente el rostro bellissimo de una muchacha que jamás entendió por qué Saddam, por qué Bush, por qué el infierno. Por suerte, ni ella ni ningún escorpión del desierto se creerán jamás ninguna excusa. El enemigo vence al sanguinario, el dictador terrible está acabado desde que un asesino (WASP of course) ha decidido que ya no sirve.

Mientras, en la lejana Palestina, en Panamá, en El Salvador, en la bellissima Beirut, en Indochina, en nuestro Buenos Aires... algún niño se aferra a una piedra como el último signo de su impotencia, con los ojos inyectados en sangre que alguien ha derramado luchando contra el olvido. E incluso hay mujeres que no se permiten esa violencia, que con un pañuelo que oculte su cansancio y una foto amarillenta que muestre a aquel que ya es pasado, danzan silenciosamente solas. Y su silencio, como la piedra del muchacho de Gaza, sólo pide justicia. Nadie le escucha. El defensor de esa utopía se arrastra por el desierto buscando el rastro de un barril de petróleo que vuelve a los 24\$. Ser un héroe, tal vez consiste en olvidar, en nunca volver la vista atrás. Y yo tengo un par de amigos allá abajo.

## TAPINOMA ERRATICUM

En realidad esta historia se inicia una mañana del mes de Abril en que yo paseaba por la playa.

Escondida entre unas rocas encontré una botella de Coca-Cola con un genio dentro. El genio me dijo:

- Si me dejas libre, te concederé tres deseos.

Dejé libre al genio, pero como no tenía ningún deseo que necesitase ser satisfecho con urgencia, pedí al genio que me permitiese aplazar mi petición hasta otro momento.

El genio aceptó y me dijo:

- Cuando me necesites sólo tienes que venir a este lugar y llamarme tres veces.

Después el genio se despidió y se marchó.

\*\*\*\*\*

Soy escultor y confieso que influído por las clásicas. Mi obsesión desde que me dedico a la escultura ha sido plasmar la belleza del cuerpo humano, y de hecho lo he conseguido siempre que lo he intentado con cuerpos masculinos. Cuando se

trataba de esculpir el cuerpo de un hombre me resultaba muy sencillo abstraer la belleza desvinculándola de cualquier otro aspecto, dado que esta belleza es para mí asexual.

En cambio no puedo decir lo mismo con respecto al cuerpo femenino. Jamás he sido capaz de concluir una sola escultura que represente un cuerpo de mujer. Siempre he acabado destruyéndolas, pues me resultaba imposible abstraer de un cuerpo femenino la belleza como elemento independiente y desvinculado de los aspectos sexuales. Me hallaba como diría Schopenhauer con el intelecto oscurecido por los instintos sexuales.

No conseguí nunca la concentración y sin concentración es imposible aislar la belleza. Tuve que abandonar mi propósito con gran frustración por mi parte.

Entonces apareció Eva. La conocí cuando ambos estudiábamos BUP (que en mi caso fue muy tarde). Su cuerpo suponía para mí un desafío como artista.

Aquel cuerpo cumplía con la noción clásica de belleza que, para los griegos, y posteriormente los renacentistas, llevaba implícita la idea de una proporción entre las partes, establecida mediante cálculo matemático. De manera que, cada vez que Eva entraba en clase, yo recordaba las palabras de Platón en "el File-

bo”: “Las cualidades de medida y proporción invariablemente ... constituyen belleza y excelencia.”

No obstante, cuando decidí inmortalizar aquel cuerpo en el mármol, me encontré con dos problemas:

El primero, mi ya mencionada incapacidad para desvincular la belleza femenina de la atracción sexual, hecho que me impedía la realización de cualquier intento artístico de este tipo. A ésto se añadía un segundo problema, el hecho de que Eva con toda certeza se negaría a posar desnuda para mí.

Estos dos problemas me parecían obstáculos insalvables.

Entonces acudí al genio de la botella.

Yo tenía un plán establecido de antemano, y para llevarlo a cabo los tres deseos me venían como anillo al dedo.

Mi primer deseo consistiría en que el genio me convirtiese en hormiga. Con esta petición yo conseguiría mi primer objetivo que consistía en evitar que Eva tuviese que posar para mi:

Estudiaría su cuerpo recorriéndolo.

Para mi trabajo siempre he utilizado los estudios sobre las proporciones humanas llevadas a cabo por Polícleto. Este artista estableció una relación entre la medida de la cabeza y las restantes partes del cuerpo humano. Así por ejemplo, la medida del pecho equivaldría a la de dos cabezas puestas una junto a otra.

Mi intención era recorrer el cuerpo de Eva tomando medidas y realizando cálculos para trasladar la armonía de su cuerpo al mármol.

Por supuesto, era necesario que a pesar de mi cuerpo de hormiga continuase teniendo conciencia humana, de otro modo no podría llevar a cabo mi obra. El conservar mi conciencia humana a pesar de mi cuerpo de hormiga constituía mi segundo deseo.

El tercer y último deseo consistía en que el genio erradicase de mi alma todo impulso sexual para poder concentrarme en mi labor artística.

La especie de hormiga escogida para llevar a cabo mi plán era la “Tapinoma Erraticum”. Esta variedad de hormiga apenas mide cuatro milímetros y puede recorrer un cuerpo humano sin producir el cosquilleo característico sobre la piel.

Una vez hube elaborado mi plan me dirigí al lugar donde encontré al genio y lo invoqué. Cuando hubo aparecido, le dije:

- Deseo que me permitas convertirme en hormiga cuantas veces quiera y volver a mi apariencia normal cuando lo desee.

- Sea -contestó el genio- bastará para ello con que des tres palmadas para convertirte en hormiga y que frotes tres veces tus antenas para volver a ser hombre.

- Deseo -continué yo- conservar cuando sea hormiga mi conciencia humana.

- Sea -repitió el genio y luego añadió- Ahora debo marcharme.

- ¿Cómo? -pregunté yo alarmado- ¿No tenía derecho a tres deseos?

- Ya agotaste tu primer deseo cuando decidiste aplazar tu petición hasta un mejor momento, sólo te quedaban pues dos deseos. Y ahora me marchó, ¡Adiós!

Y dicho ésto el genio desapareció.

Me hallaba pues supeditado como siempre a mi sexualidad, la cual sería humana dado que había pedido al genio que mi conciencia continuara siendo humana, incluso cuando me convirtiese en hormiga.

No obstante decidí continuar con mi proyecto a pesar del entorpecimiento que esta sexualidad suponía para mi trabajo. Yo era consciente de los peligros que mi vida correría en caso de que mi presencia fuese percibida por Eva. Aunque no temía producir ningún cosquilleo sobre su piel, cabía la posibilidad de que Eva me des-

truyese en cuanto me viera. Por otro lado, yo podía ser visto, pero no podía ver (ninguna hormiga puede) a más de un centímetro de distancia. La única ventaja con que contaba era el conservar la inteligencia humana que me permitiría escabullirme en los momentos de peligro.

Finalmente un miércoles decidí llevar a cabo mi empresa. En un momento en que nadie me veía dí tres palmadas y convertido en hormiga me introduje por el escote de Eva. Pero no conté con un factor que actuó en mi contra. Fue mi nueva percepción. Ahora apenas podía ver, pero el tacto se había convertido para mí en algo fundamental. Recorrí aquel cuerpo miles de veces, aquella piel que yo palpaba a través de mis antenas era de una tersura y suavidad tales, que no podía dejar de recorrerla una y otra vez.

Me hallaba atrapado entre mi conciencia humana y mi nueva forma de percepción. A una hormiga cualquiera





la piel de Eva le hubiese resultado indiferente, pero yo, aunque percibiese como una hormiga, no lo era, era un hombre y tenía una sexualidad humana. Poco a poco fui abandonando mi proyecto artístico a causa de mi nueva forma de sensualidad y decidí quedarme a vivir en aquel cuerpo.

La idea no era tan disparatada como parecía, dado que, como ya he dicho, la inteligencia me permitía escapar en los momentos de peligro. Así, por ejemplo, cuando ella iba a ducharse yo me escondía entre sus ropas, luego cuando volvía a vestirse me introducía en su ropa limpia. Esto constituía mi mayor placer, pues no he encontrado ninguno que supere al de recorrer su piel recién refrescada por la ducha.

Mi única preocupación ahora es escapar deprisa cuando se desnuda para que no se percate de mi existencia.

He establecido mi nuevo hogar en su ombligo. Tardo aproximadamente media hora en recorrerla si no me entretengo y ningún rincón de su cuerpo me resulta inaccesible, puesto que aprovecho sus horas de sueño para recorrer la parte de su cuerpo que durante el día me está vetada; me refiero al rostro: a la piel de sus labios y a la de las mejillas.

He conseguido el sueño de todo artista, pasar a formar parte de la obra.

Una vez acabe de escribir este relato, no volveré a convertirme en humano nunca más y puedo decir con razón que soy el más feliz de los hombres ¿O debo decir la más feliz de las hormigas?.

MANEL LOPEZ

## DARRERS DIES

La darrera mirada a aquelles aigües salades plenes d'esperança esdevenia un esgotador moment, un moment etern i limitat al mateix temps.

On eren els raigs grocs dels primers anys?

I els vermells trons de l'adolescència?

I la suau pluja grisàcia de la maduresa?

I la blanca neu i pàl·lida dels darrers dies?

Tot començà temps enllà quan una càlida mirada va obrir uns ulls petits plens de vida i misteri, uns ulls verdosos d'esperança i amb un cert blau cel d'una alegria acarorada per la brisa tendra d'aquell feliç moment. Una antiga il·lusió es feia realitat als braços tendres i blancs de la que seria la gran acompanyant de la seva existència i entre aquells braços, donant vida als llavis carnosos, una font, un manantial, un riu de cotó.

I aquella petita figura d'acurada porcellana anava fent-se gran, agafant diferents modelatges, agafant, pas a pas, noves emocions de la vida senzilla i quotidiana que li havia sigut donada temps enllà... i es trencava a vegades, i a vegades es recomponia, sentia que veia el que l'envoltava com una gran rodona de colors en la qual les diverses tonalitats es barejaven per trobar el primer lloc i dirigir tot alló que aquell tros de fang guardava, sota clau, en el seu interior; ara un blau intens i daurat el feia sentir-se lliure i ple de força; ara, una tristor amarronada es feia

amb el poder absolut i una part d'ell s'enfrontava impotent per sortir a la llum d'argent d'un estel solitari que vagabundejava perdut per la fosca i negra immensitat del cel.

I la llavor ensorrada creixia, rebent mullada aigua de la pluja i escalfor groga i apagada lluminositat del gran sol; i anava madurant, donant fruits i ombra al seu voltant, les seves branques encara que febles, servien com a descans de petits i grans ocells de colors, que buscaven refugi sota les fulles ocres mig podrides d'un nou arbre que sorgia, entre milers, a la part més vella i fosca del bosc, allà on, a vegades tremolava un perdut raig de sol; allà on, a vegades, les nits duraven instants eterns i on les branques, creuades, s'alçaven amb angoixa per sorgir per damunt d'un sostre verd, molt verd.

Però a l'arribada de la tardor, quan les fulles queien i tothom es sentia despullat de si mateix, tot es veia més clar, més transparent, i la vida i el desig de tornar a néixer amb la saviesa d'aquest moment presenciava, com un centinella, cada moviment dels ulls i cada paraula.

I les primeres neus arriben i tot es cobreix de blanc, quan la misèria passada sembla que mai hagi existit i a l'hora no pot sortir del pensament, es quan la terra s'adona que, encara que fred o calent, ple de colors o amb una sola tonalitat grisàcia, el temps passa corrents, al costat nostre, i aquella llavor ensorrada, plena



de vida i esperança, mor per donar pas a un altre que torni a descobrir sensacions i vivències, color i tonalitats, en el llarguíssim camí que començarà nomès obrir els ulls petits i plens d'alegria d'un instant inoblidable.

Arribava ja, per fi, un descans merescut després d'una jornada esgotadora, una simfonia suau es podia veure navegar per l'aire violeta d'aquella nit de tardor; les seves notes, com les fulles dels mil·lenaris arbres, anaven caient sobre el llit donant un aire terrorífic a l'habitació. Es podia olorar un cert aroma a vi ranci que provenia de la mateixa interioritat d'aquella titella a punt de trencar les cordes d'energia i vivacitat que ja tremolaven d'un fred mortuori; tot el que aquell cap s'emportaria sense revelar mai a ningú, seria l'únic tresor de la seva existència.

La memòria del temps passat, l'amargura del present i la inexistència d'un futur, ni proper ni llunyà, feien que un gran sentiment d'inferioritat es fes càrrec d'un cor viu de mort, mort de vida, angoixat i ple de records que, a poc a poc, s'anaven transformant en el fum nuvolós de l'últim residu d'espelma que, com ell, deixaria d'existir en pocs moments. Una espelma groga pel temps, com ell; i com ell, plena de rugositats blanquinoses de les gotes caigudes, desfetes per la calor del foc i que ara formaven una petita muntanya de cera que, com ell, res a veure tenia amb la forma inicial.

En un instant tot va ser vermell de sang, de vi, de posta de sol i de foc, si de foc que crema, de foc que fa morir l'herba, els arbustos i les flors, i de cop, tot es tornà

gris, de llapis de col·legi, de cel nuvolat i de cendra, sí, de cendra.

Els seus dits tremolaven, volent agafar un tros de vida, d'una vida que se li escapava entre les ungles, i tancava el puny amb força, amb una força que mai havia tingut perquè ja no hi havia lloc per a l'esperança; tot acabava per a ell i tot començaria per a algú altre. Els ulls negres d'aquell vell anaven donant tombs i envoltant en aigua de llàgrima tots els petits detalls que li recordaven la vida que ara, en aquest segons, estava perdent...

On eren els raigs grocs dels primers anys?

I els vermells trons de l'adolescència?

I la pluja grisàcia de la maduresa?

I la blanca neu i pal·lida dels darrers dies?

FERNANDO CARMONA

## QUE ESTUPIDEZ PENSAR

“ Y DONDE ESTE TIENE EL PELO ARDIENDO COMO UNA TORRE, Y ME QUEMA, ME HACE PEDAZOS NADA MAS QUE CON SU AUSENCIA”.

Horacio, cómo me gustaría saber escribir lo que tú escribes cuando la tienes lejos. Porque ella, Horacio, a pesar de que la intuya tan hermosa como siempre, está lo suficientemente lejos como para que incluso cuando estoy escribiendo a otras mujeres le esté escribiendo a ella. De una forma casi obsesiva, rellenando el hueco que nos separa con cartas a mujeres que jamás son ella, pero que reciben siempre un papel repleto de su aliento, de su desgana. La imposibilidad de recordar otras manos, otra boca buscando el sudor en mi cuello. Al final su cuerpo, y todas las noches que él llenó, acaba siendo todos los cuerpos, todas las noches.

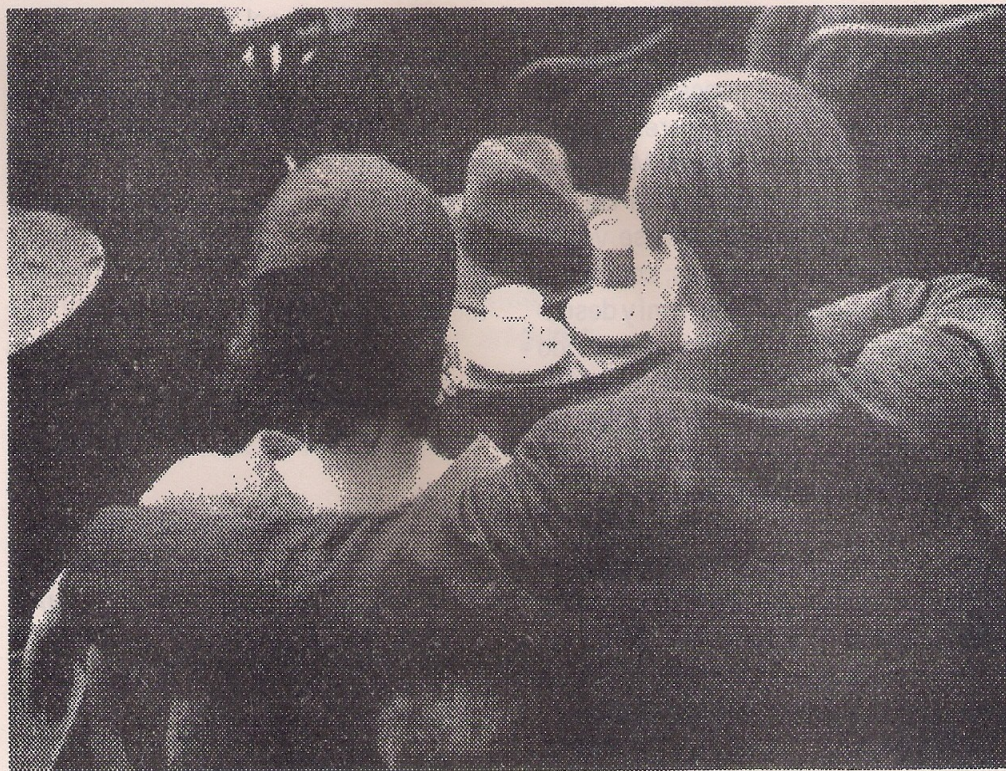
Horacio, tengo la necesidad de escribirle y no sé poner una palabra de la que no me avergüence. No quiero caer en un llanto de película (vés Horacio, hasta las frases te copio), pero no puedo dejar de decirle que me he partido, que camino demasiado al límite, por esos sentimientos fronterizos en los que la verdad se esconde entre brumas, susurrando promesas de amor al borde del humo de un cigarrillo negro. Podría escribirle cosas tales como que ya estoy demasiado lejos,

que llueve, y que le echo tanto de menos que siempre parece imposible olvidar. Ella lo leería, me miraría por encima del papel, y yo podría sentir todo el hedor de su desprecio.

Quizá podría desdoblarme y escribirle como si no fuese yo. Ridículo. Ella siempre me descubriría porque siempre sabrá el adjetivo impreciso que pondré a cada angustia.

Cómo puedo hacerlo, Horacio. No quiero sustituir ese ridículo por una mentira, sólo deseo decirle que le quiero, que le necesito, que le echo demasiado de menos desde que ha ido a ocupar este hueco en la memoria. Pero para ella eso es demasiado fácil. Como lo fue el regalarle un verso o invitarle a pasear por la playa al anochecer. No, eso jamás lo aceptaría, como jamás pudo aceptar que yo le hiciese escuchar aquel blues que a mí tanto me gustaba poner para acariciarle levemente. Para ella, quererme, era despertarme una noche para amarnos siempre demasiado rápido. Sentir como me arrancaba la ropa y buscaba mi sexo con su boca, arañarme hasta hacerme aullar de dolor, morderme la piel para que ella pudiese sentir que nos poseíamos, que nos sentíamos por encima de la sangre y la distancia.

Amarnos era eso, distanciarnos para que ella volviese deseándome, queriéndome con esa dulzura tibia con la que



sólo ella sabe amar, para más tarde volver a alejarse negando que esa boca hubiese estado jamás sobre mi cuerpo, negando esas noches cortas, rápidas, angustiosas.

Ella siempre me recordò que jamás aceptaría un paseo junto al Sena, o frases lamentables de algún mal poeta. Todo ese tipo de repeticiones pobres, de copias desgastadas de las escenas en que él le prometía amores eternos a ella bailando al compás de violines mudos. Siempre decía que caer en eso era no amar realmente. Querer era siempre buscar siempre un nuevo límite a la relación, tensar la piel hasta sentir cómo vibraba al más leve roce, llenar de sal los labios para que pudiesen escarbar un hueco aún mayor en la memoria; jamás escu-

char canciones añejas junto al fuego buscando una sensación ya leída y, por tanto, ya conocida.

"Elsa, te busco por los recodos del recuerdo. Pero ya no te encuentro, te has perdido entre los poemas de madrugada, entre libros, por esa lluvia lenta bajo la que siempre nos gustó pasear. Perdona estas frases lamentables, pero noto tu ausencia en cada verso, en cada nota que le soplo al saxo cuando no noto tu cuerpo bajo mis sábanas. Me duele que ya no me mires desde tus ojos húmedos, por encima del cigarrillo, mientras toco."

No sé hacerlo, Horacio. Las cartas se van amontonando sin atreverme a poner su nombre, se van mezclando con las

partituras que le interpretaba cuando ella estaba aquí. Temas que compuse después del deseo, acariciando el saxo como si fuese ella, como si nunca se hubiese ido y llegasen los amaneceres encontrándola aún entre mis brazos. Montones de sonidos que intentaron llenar las ausencias del alba, cuando ella se vestía con prisas, se iba con prisas; como si le diese miedo despertar junto a mí y descubrir que me había entregado un segundo de más. Y quizá olvidaba un sujetador, unas medias, un aliento. Y la habitación quedaba impregnada de su perfume, de su desgastado perfume de mujer.

No me acostumbro a no recibir cartas en las que, en un par de frases de una letra pequeña y limpia, me citaba en cualquiera de nuestros bares. Siempre un poco demasiado oscuros, repletos de colonias baratas, de mujeres dudosas, de músicas rotas. Citas que utilizaba para llegar tarde y hacerme esperar fumando un cigarrillo tras otro, riéndose de mi miedo a que no llegase y se hubiese, una vez más olvidado entre los brazos tensos de algún adolescente. O, por el contrario, llegar demasiado pronto y esperarme escuchando una de mis canciones, hermosa, con los labios manchados de café, la mirada dulce, y el mejor de los besos en su boca.

No me acostumbro, Horacio; no puedo. Necesito que me vuelva a desnudar y me vuelva a susurrar que me ha echado de menos. Si me llamase Horacio Oliveira, me fugaría a Buenos Aires a escuchar tangos y a escribirle un libro que fuese más allá de la muerte. Si lo fuese, podría haber seguido buscando límites y no permitir que me dejase, aburrida de in-

tentar hacerme comprender que más allá de una puesta de sol, está la magia de un silencio.

Horacio, cómo podría hacer para que ella volviese a estar aquí. Y abrir su piel, y besarle dentro, y copular al límite de su irrealidad. Horacio, cómo podría hacer para que no hubiese muerto. Dímelo, toda mi confianza la deposito en tí.

A ELSA, SIEMPRE.

A JULIO CORTAZAR POR SER, MAS  
ALLA DE LA MUERTE, SIEMPRE MI  
HORACIO.

ANTONIO CAMPOY

## **SE ESCUCHA LA VOZ...**

**No decía palabras,  
acercaba tan solo un cuerpo interrogante,  
porque ignoraba que el deseo es un pregunta  
cuya respuesta no existe,  
una hoja cuya rama no existe,  
un mundo cuyo cielo no existe.**

**La angustia se abra paso entre los huesos,  
remonta por las venas  
hasta abrirse en la piel,  
surtidores de sueño  
hechos carne en interrogación vuelta a las nubes.**

**Un roce al paso,  
una mirada fugaz entre las sombras,  
basta para que el cuerpo se abra en dos,  
ávido de recibir en sí mismo  
otro cuerpo que sueñe;  
mitad y mitad, sueño y sueño, carne y carne,  
iguales en figura, iguales en amor, iguales en deseo.  
Aunque sólo sea una esperanza,  
porque el deseo es una pregunta cuya respuesta nadie sabe.**

LUIS CERNUDA

## LETTER FROM HOME

Tot i res. Aquell dibuix al mur del costat del portal eres tu. Es sentia el teu perfum. S'escoltava la teva música. No et podia veure, però. Ni tan sols un tros d'ombra que hagués restat enganxat sobre la paret. Em volies dir alguna cosa, però no podia desxifrar-ho. Quan l'endemà descobrí un altre dibuix, gargotejat amb spray vermell al mur del costat del portal vaig comprendre que demanaves auxili. Que em demanaves una mà... Un alè. T'imaginava sota la pluja, rera una cantonada, escrivint a la paret excitadament, a l'ombra del crepuscle. T'imaginava rera una boira que difuminés els teus ulls. Els ulls dels quals sortia aquella mirada. Segur que si et veiés et podria reconèixer. Tinc l'empremta dels teus ulls gravada a la memòria, perquè es reflecteixen al dibuix i m'observen des de dintre. Des de dintre d'aquest món envoltat d'anàrquiques línies vermelles.

La brigada de neteja esborrà a l'endemà les teves crides, els teus xiuxiueigs a la façana del meu edifici. Quan sortí i no el vaig veure m'envaí una trista nostàlgia. Faltava alguna cosa. Aquell carreró estava incomplet. Com si algú hagués esbossat tot un paisatge de formigó i cables de telèfon i electricitat i hagués oblidat d'omplir l'esbós de color i de vida.

Vaig cercar un guix i amb poca traça vaig dibuixar una mà. A la nit, la teva mà de spray vermell estrenyia la meva de guix. I vaig comprendre que t'estimava. Vaig escriure una frase al mur: "Deixa't veure".

Però a l'endemà la brigada de neteja ho havia esborrat tot. S'endevinaven encara, però els perfils de les mans i sobre l'absència unes taques de sang. Era el nostre pacte secret.

No vaig anar a treballar. Des de la finestra podia vigilar el lloc on ens comunicàvem i m'hi vaig estar tot el dia, per si hi tornaves. No vas aparèixer. M'ofegava dins l'escalfor de la peça, recalentada per la xafogor que s'enganxava a les cortines, a la roba, a la pell i quan s'enfosquia la tarda vaig baixar al carreró, neguitós d'incertesa.

En sortir del portal vaig veure una ombra que s'escapolia rera una cantonada amb lleugeresa. Hi havia un nou dibuix. Em pujà al cap una explosió de sang encesa i vaig córrer rera l'estela tot cridant-te. Però ja no hi eres. Com si fossis una al·lucinació; una dolça criatura que es somiava a si mateixa i abastava dins el somni la meva realitat.

El dibuix vermell era una mà nova prement un cor trencat. Tenia el teu cor a la meva mà? A la inversa? Només hi havia silenci, pau que passava dolçament per les meves parpelles, pels meus llavis, que m'estremia lassament.

I t'inventava. I sentia la teva música dins el silenci nocturn del carreró. I sentia la teva olor, a herba mullada, per damunt de la pudor de les bosses d'escombraries escampades pel terra. I tornava a notar

els teus ulls foradant-me l'ànima lentament, amb tendresa insistent.

A l'endemà, la brigada de neteja tornà a emportar-se el teu missatge. A més, va penjar un cartell: "PROHIBIDO PINTAR EN LAS PAREDES BAJO PENA DE MULTA".

Però dia rera dia m'arribaven els teus missatges al mur del costat del portal. Sense remitent. Sense paraules. Expressions lineals que demanaven ajuda.

Jo anava escrivint paraules, suposant que en algun moment em llegiries i apareixeries.

Algunes nits, ja entrada la tardor, restava a la finestra, intentant foradar el fred amb el fum del cigarret, que pintava de núvols els raigs de llum que s'esmunyien per les finestres del pati i vigilava el nostre racó. Però mai aparegueres.

La teva olor, els teus ulls reflectint-se als dibuixos, la teva música. Tot tenia ja forma a la meva ment. Baixeta, prima, potser no massa bufona, pero màgica. T'inventava una vida turmentosa, d'artista incompresa, de lluita amb una societat que ignorava els teus ulls. Que ignorava els herois. Un geni perdut que s'escampava pels suburbis al capvespre.

Un dia vaig arribar a casa abans d'hora, per problemes de feina. M'havien despatxat per "reincidentes faltas de asistencia sin justificar". Del carreró sortia una ambulància del frenopàtic municipal. A dintre, una vella senyora, botida de vida desgastada, cremada pel sol i la pols dels carrerons, viatjava amb una camisa de

força. Per la finestra em mirà llargament amb ulls antics. El temps passava més a poc a poc i aquells ulls... De sobte, en girar la cantonada l'ambulància, me'n vaig adonar de que t'havia reconegut.

C'EST TOI  
JESUS MARTIN

## TU

El era un chico normal, pero continuamente se preguntaba por qué tenía que serlo. A veces hacía cosas incomprensibles para diferenciarse del resto de sus amigos.

Le gustaba creer que era especial y que a todo el mundo le gustaría parecerse a él. Su mirada distante e indiferente le delataba, a través de ella se podía comprender que era un infeliz, un chico sin suerte en la vida, que aún no tenía claro quien era, ni que hacía en este mundo.

Sus amigos a menudo se enfadaban con él y le decían y repetían, que si no cambiaba acabaría solo, dándole de comer a las palomas de la plaza. A él le gustaba imaginarse sentado en un banco de la plaza echándole de comer a las palomas y leyendo el periódico. Tal vez algún viejo loco como él se haría su amigo y se verían cada día en el mismo lugar, a la misma hora, haciendo lo mismo. Pero mientras pensaba ésto, una ráfaga de melancolía invadía sus pensamientos y unas lágrimas brotaban de sus ojos; en el fondo, en el lugar más escondido de su mente, deseaba encontrar a alguien con quien compartir el resto de su vida, alguien especial, alguien a quien pudiera tener cuando quisiera, y dejar cuando quisiera, sin importarle los sentimientos; pero él sabía que aquello no era posible, nadie en el mundo se hubiera dejado utilizar de aquella manera. Se autoconsolaba diciendo que nadie le aguantaría y que él no aguantaba a nadie, por eso prefería tener un perrito, así le podría

mandar cuanto quisiera sin miedo a la rebelión.

Ahora cuando pienso en aquellos días, veo claro que lo único que le pasaba es que tenía miedo a querer, miedo a mostrarse a la gente, a darse a conocer, o tal vez me esté equivocando y sólo sea un inadapado más en la sociedad.

MELANI CALVO



## EVOCACIONES

Leía el periódico. Entre el humo y el desorden provocado por tres días de total indiferencia ante el mundo. Sentí desprenderme poco a poco mientras ojeaba aquellos escritos... surgía una extraña melancolía desde que no estaba allí... subí el volumen de la radio y me sumí en aquel tango que evocaba tantas historia turbias de hoteles sucios, desprovistos de romanticismo, pero que llenábamos de sueños y estrellas en las noches frías de aquel diciembre febroso.

Todo quedaba como un vago recuerdo lleno de fuerza. Las formas se confundían con las sombras de nuestros fantasmas, que llegaban de puntillas para hacernos latentes que teníamos un pasado, una historia vivida con prisas y con ansias.

Todavía puedo verte entre las sombras de aquel oscuro café bonaerense -donde los tangos nos transportaban a otras realidades más fecundas, más utópicas- leyendo a Cernuda tras el humo de un cigarrillo negro, -Que ruido tan triste el que hacen dos cuerpos cuando se aman/ parece como el viento que se mece en otoño/ sobre adolescentes mutilados/ mientras las manos llueven...-, decías mientras tu mirada me protegía de todos mis fracasos. Y es que él acompañó tantas horas de nuestra existencia... parecía como si a través de su voz, buscásemos todos nuestros puntos de referencia, nuestras raíces, era como un viento nuevo a nuestra desarraigada existencia.

Tu voz y su voz se confundían, sus versos también y luego salíamos a caminar entre la espuma de Punta del Este, a correr por aquellos callejones oscuros, vigilados por esquinas silenciosas y cómplices.

Y, ahora dónde te escondes, entre qué músicas, cómo pudiste desaparecer entre sombras y oscuridades, en qué oquedades pronuncias tus versos, tus canciones... tu ausencia se está llenando de vacíos, de preguntas, de notas falseadas y de periódicos.

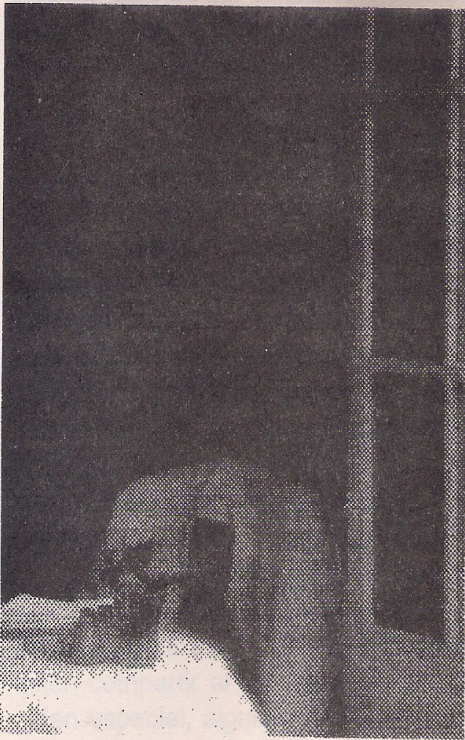
A veces te miro, te vuelvo a mirar, no ceso, quizás por hacerte volver, quizás por hacerme volver... Que nuestras historias ocupen ese lugar en la memoria tan hetéreo, que todo sea un eco entre los miles que nos confinan, que sea un absurdo como otros tantos, como nuestras vidas.

Tu ausencia se está llenando de vacíos y de periódicos.

A quien sus recuerdos son cada día más dulces...

## EN LA NOCHE DE LOS TIEMPOS

No queremos despertar. Nos aferramos a nuestras ilusiones pretendiendo compartir nuestra alegría con los demás. Pero los demás nunca llegan. Se quedan a medio camino entre la vigilia y el sueño que siempre persiguieron, sin conseguirlo. Y no lo intentan. Buscan razones convincentes para llevarnos a su lado. Pero el sueño nos vence, y nos transpor-



ta más allá de toda ilusión concebida para ser verdad. Nuestros pies no tocan suelo. Y nos sentimos diferentes a ellos. No buscamos. Pero encontramos. Encontramos todo aquello que ellos no ven, no sienten. Lo miramos con ojos humedecidos ante la inmensidad del espacio, y nos regocijamos de ser así. Ellos nunca tendrán nada, no soportan nada, y nada dejarán cuando el telón caiga ante sus ojos sin poder evitarlo.

No queremos ser como ellos, ser parte de ellos. Pero qué duda cabe que día a día nos vamos precipitando hacia su interior. Nuestra fuerza es nuestro amor, que nos mantiene aparte, de momento, un amor sin más pretensiones, que el de estar uno al lado del otro, ser uno solo, huyendo de los eternos devaneos de su amor, un amor frío, racional, mecánico y estudiado paso a paso, tras las huellas de un pasado inexistente y de un futuro ya acabado antes de ser concebido.

Tú me muestras como eres, yo te mostré como fuí, y como quiero ser cuando estoy a tu lado. No te he buscado nunca, ni tú a mi, pero sabemos que sólo somos uno.

JUAN RAMON GRANDE

## **EM QUEDO AMB TU**

**Deien que vas marxar  
Deien que feia temps que ho volies  
fer  
Deien que et van sentir cridar  
"Acomiadeu-me d'ella"**

**Dies esperant escoltar la teva veu  
Nits sense dormir, somiant amb tu!**

**Vaig preguntar a tothom  
Sempre la mateixa resposta,  
No sabeien res.  
I jo ... vaig esperar, recordan-te.  
Recordant el teu cabell, els teus ulls  
Les teves mans, la teva veu ... el teu  
cos ...**

**On ets?  
I va passar el temps i et vaig anar a  
buscar.**

**Ara estic tranquila.  
Ara sé on trobarte.  
Ara sé on, qui i per què et van matar.**

**No pateixis, ja soc aquí.**

**Avuí no et porto flors.  
Avuí no marxaré quan sigui fosc.  
Avuí em quedo amb tú.  
Fes-me lloc al teu costat.**

## LAS MARIPOSAS

La luna se reflejaba sobre el pequeño lago azul, situado en la cumbre de aquella gran montaña, mientras Yosua guardaba aquel objeto bajo sus ropas, colgado en el cuello.

Pensaba que no iba a encontrarlo jamás, pero al fin después de tan larga búsqueda, ya cansado, lo halló donde no lo hubiera imaginado jamás, y nadie ni tan siquiera tú lo hubieras encontrado.

El objeto era simplemente una medalla, con una mariposa de colores dibujada en el centro. Debajo de ella se podía leer una inscripción: STARTS. Y la verdad es que no sabía como había comenzado aquella larga búsqueda.

Quizás fue aquella noche, en que se le ocurrió hacer algo diferente y decidió coger cuatro cosas meterlas en una vieja bolsa y salir a la calle sin ningún rumbo fijo.

Sin darse cuenta había llegado al límite de la ciudad donde vivía y encontró un cartel en el que pudo leer: A partir de aquí podrás seguir en dos direcciones, hacia la montaña de colores o bien hacia la selva azul.

Comenzó a pensar qué dirección tomaría, cuando una ráfaga de viento hizo que se borrara el nombre de selva azul y que en su lugar hubiera un viejo pergamino. Yosua no podía creer lo que estaba viendo. Cogió el papel y lo leyó, aquello que había escrito le dejó intrigado. Era una sola frase lo que pudo leer: "Fuera del aburrimiento encontrarás una aventura que te llevará más lejos de lo que puedas llegar a creerte".

Pensó que si se dirigía hacia aquella montaña hallaría lo que siempre había deseado: un poco de aventura.

Miró su reloj y se dió cuenta de que todo el

tiempo que quería se encontraba allí dentro, sin saber como había pasado. Eso era todo un lujo para él, ya que nunca disponía de tiempo para sus cosas.

Comenzó a andar al amanecer.

Llevaba unas seis horas de camino, cuando pudo ver a un viejo de larga barba de un color blanco nunca visto. Este al ver al muchacho le preguntó: ¿Eres "Gary" el rey de las mariposas?.

Yosua sin saber por qué respondió afirmativamente. El viejo se arrodilló ante él, y le entregó un papel con letra ininteligible, pero que el chico pudo leer facilmente. Hablaba de una leyenda en la gran montaña, en la que había una batalla entre lindas mariposas y un hechicero, éste último acababa con todas ellas y se convertía en el gran rey de aquellas montañas, colgándose en el cuello una medalla con una mariposa dibujada en el centro.

Yosua, ahora sin saber por qué llamado "Gary" el rey de las mariposas, aceptó el título que le había ofrecido el viejo y le prometió que devolvería las mariposas a aquellas montañas y para demostrarselo le entregaría aquel medallón. El viejo le dijo que le encontraría allí mismo a la vuelta de su aventura. Se despidieron y él continuó. A la hora de comer pensó en descansar un rato; durmió durante varias horas, tuvo un sueño algo extraño, en el que se veía luchando contra un gran monstruo de ocho patas y doce ojos, una bestia nunca vista por nadie. "Gary" se despertó lleno de sudor y un poco asustado. Decidió continuar andando. Vió la gran montaña más cerca de lo que creía que se encontraba, y pensó que si caminaba rápido, al amanecer llegaría.

Y así fue, comenzaban las estrellas a ponerse en el cielo, cuando llegó a lo alto de aquella montaña. En el camino se había encontrado un sobre, en el que ponía en su exterior, que no debía abrirlo hasta que no llegara a la cima.

"Gary" abrió el sobre y pudo leer, que si quería encontrarse con el viejo hechicero debía decir las palabras Maripomariposatres veces. Se puso a decir aquellas palabras y vio que el cielo se abría y de él salía un hechicero viejo y feo sentado en un gran trono.

Este se presentó como "Heu", el rey de las lindas mariposas. Le preguntó al chico qué deseaba, y él le respondió, el medallón de la mariposa. "Heu" le contestó que si quería el medallón debía buscarlo en aquella montaña y si no lo encontraba en dos días moriría.

Gary le iba a hacer más preguntas, pero el hechicero no le dejó y le dijo que comenzara su búsqueda sin esperar más.

No sabía por donde empezar así que decidió hacer lo que solía hacer de pequeño. Daría tres vueltas sobre sí mismo y, según donde parara, seguiría en esa dirección.

Lo hizo y comenzó a andar hacia la dirección que le salió, teniendo un gran presentimiento. A la hora de camino se le aparecieron dos enanos y uno de ellos le preguntó si era el rey de las mariposas y, al contestar afirmativamente, el enano le entregó un mapa.

En él se veía un árbol y tres estatuas, siguió el mapa y llegó al lugar exacto.

Llegó la hora de la gran decisión.

El árbol era un viejo manzano, las estatuas eran pequeñas, y en ellas había tres inscripciones. En la primera decía: "La avaricia hace de los reyes pobres"; en la segunda:

"La ambición crea tesoros"; y en la tercera: "La magia no existe, solamente es".

Sabía que tenía que elegir rápidamente.

Así que pensó y cuando ya no encontraba ninguna solución, decidió volver a hacer el juego de las vueltas. Dió tres vueltas, ésta vez cerró los ojos y estiró el brazo. Creía alguna de las estatuas tendría la solución, pero no pudo creer que al abrir los ojos, el brazo estaba señalando el árbol, en el cual ahora, habían grandes manzanas rojas; tomó una y al ir a morderla, algo en su instinto le dijo: "No lo hagas, tienes la solución en tus manos", y de repente se convirtió en el medallón, en medio del cual, se veía al hechicero gritando como si quisiera salir de él, pero el dibujo era cada vez más borroso y mientras desaparecía el hechicero se iba formando una mariposa con una inscripción: STARTS.

Lo había conseguido, ya tenía el medallón, ahora sólo le faltaban las mariposas. Se apoyó en la tercera estatua y esto dió lugar a que las otras dos se abrieran y que de ellas salieran cientos de miles de mariposas de colores.

Decidió volver. Al encontrarse con el viejo de barba blanca, esta vez se arrodilló él, y le entregó el medallón y le enseñó las mariposas. El viejo le comentó que con las mariposas ya era feliz, que se quedara con el medallón.

Estuvo de acuerdo y se fue a casa. Llegó exhausto, se echó a dormir y soñó con mariposas. Se despertó riendo sin saber yo por qué ni tú tampoco, ¿verdad?. Ponle imaginación como yo.

NURIA MARTIN

## SUGERENCIAS

### LO QUE HAY QUE VER...

**- CORAZON SALVAJE:**

Inocente y sensual. La última producción de David Lynch. No te la pierdas.

**- UN PUÑADO DE POLVO:**

Ambientada en la Inglaterra de principios de siglo. La vida tranquila y cómoda de un joven matrimonio de clase alta cambia cuando un joven mundano entra en sus vidas y mantiene una relación con la esposa.

**- CASABLANCA:**

Clásico del cine de todos los tiempos. Magistral e insuperable Humphrey. Quien no la haya visto que se esconda.

**- EL CIELO PROTECTOR:**

Paisaje mágico envolviendo una simple historia de amor, en la que se sustituye el peso de la psicología por la fisiología, un acercamiento a la sensualidad de los personajes, de su piel; un complejo viaje en busca de sí mismos. El desierto visto por Bernardo Bertolucci. Magistral.

### LO QUE HAY QUE OIR...

**- AMAROK. MIKE OLDFIELD.**

Vuelta al viejo Oldfield de Ommadewn y Tubuler Bells. Un genio.

**- TRAVELS. PAT METHENY GROUP.**

Recopilación de lo mejor de la primera época del grupo. Imprescindible en cualquier fonoteca que se precie.

**- REQUIEM. W. A. MOZART.**

La última obra del bicentenario compositor, que compuso su propio y magistral REQUIEM. Maravilloso e irrepetible.

**- NOTHING BUT THE TRUTH. RUBEN BLADES**

Uno de los más importantes salseros sudamericanos. El ritmo de sus músicas y sus letras tienen muchas cosas que decirnos. Apúntatelo.

### **LO QUE HAY QUE LEER...**

- INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA FILOSOFIA. A. GRAMSCI.  
ED. CRITICA.

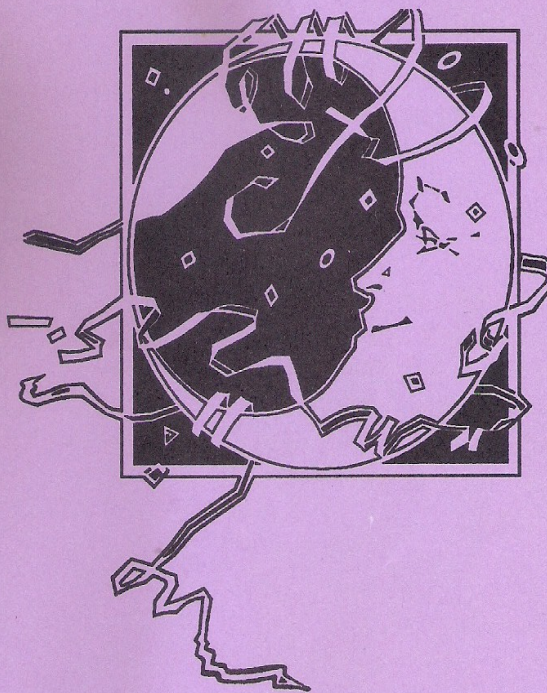
Con prólogo de Manuel Sacristán. Resultante de su cuaderno nº 11, escrito durante el largo período que estuvo en prisión. Es una reflexión sobre la filosofía de la praxis y diversas cuestiones en torno a ella. Con un lenguaje claro, sencillo, límpido pero con una fuerza increíble.

- LA SOLEDAD ERA ESTO. JUAN JOSE MILLAS.  
ED. DESTINO, ANCORA Y DEL

Novela de caracter existencial, en torno a un personaje que descubre su identidad en los diarios íntimos de su madre, su relación consigo misma y con el complejo mundo de relaciones que tiene. Una manera de concebir la soledad, de vivirla y sentirla, en un lenguaje urbano, con una espontaneidad decisiva. Imprescindible leerla.

- ANTOLOGIA POETICA DE MIGUEL HERNANDEZ.  
ED. ZERO, S.A.

Un repaso a toda la obra de uno de los más célebres poetas españoles, cuya fuerza expresiva marcó una huella profunda en nuestra historia.



***Me dolés en la piel, en  
la garganta, cada vez que  
respiro es como si el  
vacío me entrara en el  
pecho donde ya no estás***

"Rayuela" Julio Cortázar